

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

VERDAD

DIARIO DEL PARTIDO COMUNISTA (S.E.I.C.)



José Díaz, en el actual Pleno del C. C. de nuestro Partido

Tercera época

Valencia, domingo 14 de noviembre de 1937

Número 94

Redacción y talleres: Gobernador Viejo, 23 - Teléfono 19277

Administración: Trinquete de Caballeros, 14 - Teléfono 17400



En las colonias que en Alborache sostiene el Ministerio de Instrucción Pública, los niños, lejos de la guerra, fortalecen su construcción física

El profundo y completo informe del camarada José Díaz señala la ruta de la victoria a todo el pueblo antifascista

Ayer comenzó el Pleno del C. C. del Partido Comunista

A las tres y media de la tarde ha comenzado sus tareas el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España.

El Pleno se celebra en momentos importantes de la lucha y tiene, entre otras calidades de trascendencia, el que va a informar sobre el primer punto de orden del día, "NUESTROS TAREAS EN LOS MOMENTOS ACTUALES", el Secretario general del P. C., camarada José Díaz, recuperado por la ciencia a la dirección activa del Partido Comunista.

Asisten numerosos delegados, representantes de los Partidos Comunistas de Alemania, Francia, Italia y Norteamérica y algunos invitados.

El salón está sobriamente decorado por los colores antifascistas rojo y azul. Retratos monumentales de Lenin, Stalin, Dimitroff, José Díaz y "Pasiónaria" enmarcan la sala. Al fondo de la tribuna presidencial, el emblema del Partido Comunista, entre las consignas "Unidad Sindical" y "Partido Unido". Más arriba se lee este lema: "Más necesario, más firme que nunca, como arma fundamental de nuestra victoria: 'FRENTE POPULAR'". También, desde otras de las pancartas, el Partido Comunista saluda al Gobierno del Frente Popular.

A la entrada de los delegados, y al aparecer en la tribuna el Buró Político de nuestro Partido, la orquesta interpreta "La Internacional", que el Pleno canta en pie.

Empieza saludando, y abre la sesión, el camarada Uribe, del Buró Político del P. C., que dedica sus primeras palabras salutando a todos los delegados y destacando con satisfacción la presencia de José Díaz. (Estas palabras son acogidas con una estruendosa ovación y aclamaciones a José Díaz.) Saluda también a los representantes de los Partidos Comunistas hermanos, y a la gloriosa Internacional Comunista, y al Partido Bolchevique de la U. R. S. S. y a su jefe, el camarada Stalin. Significa lo que representa la conmemoración del 7 de noviembre como aniversario de la revolución de Octubre y de la defensa de Madrid y el cariño que nuestro pueblo ha demostrado hacia la Unión Soviética y el valor que para el curso de toda nuestra guerra ha tenido el ejemplo de Madrid. Deduce que con la pérdida del Norte la situación se ha agravado, y dice que a estos reveses hemos de contestar redoblando la energía y el entusiasmo para ganar la guerra. Lamenta la ausencia del camarada Aurelio Ramaga, muerto en los frentes del Norte. Dice que este Pleno va a abordar problemas de gran responsabilidad, y que sea un Pleno de trabajo y de orientación de los comunistas, que reanime la confianza de todos los combatientes y excite a todos los antifascistas a intensificar la lucha. Para esto, señala que no hay más que un camino: el camino de la unidad antifascista, combatiendo implacablemente a los que quieran introducir la división de las masas de nuestro pueblo. Dice que es preciso que las decisiones de los órganos directivos del Partido se traduzcan en la práctica del trabajo de todos los comunistas. Termina saludando a todos y a seguir resueltamente adelante hasta vencer. (Gran ovación.)

Se propone para la presidencia de honor a los camaradas Stalin, Dimitroff, Thaelman, Vorochilov, al Buró Político del P. C. de la Unión Soviética, al Partido Comunista chino, al Comité Ejecutivo de la I. C., a Thorez, secretario del P. C. francés; a André Marty, a Vaillant Courturier, diputado comunista de Francia, recientemente muerto; a los presos antifascistas de todo el mundo; a los combatientes de todos los frentes, a los héroes de la producción y a todos los caídos en la lucha de España.

La presidencia efectiva la forman los camaradas José Díaz, Dolores Ibaruri, Pedro Checa, Manuel Delicado, Francisco Antón, Juan Comorera y José Manso.

Tanto una como otra presidencia son acogidas con clamorosos aplausos.

Ocupa la presidencia la recién nombrada, y, en su nombre, dirige unas breves palabras el camarada Comorera, abriendo la sesión y cediendo el uso de la palabra al camarada José Díaz.

(Al ocupar la tribuna el secretario general del P. C., el Pleno se pone en pie y rompe en una inenarrable ovación, que dura varios minutos. Se suceden los vitores a José Díaz, se reproducen los aplausos, que llegan a alcanzar, por su fervor, una impresionante emoción.)

El camarada Díaz empieza agradeciendo estas manifestaciones de adhesión y entusiasmo. Subraya que cada Pleno de los que se han celebrado ha sido en circunstancias graves, y dice que este se realiza en una situación enrevesada, y de este Pleno ha de salir una orientación firme.

Afirma que si se compara la situación interior con el exterior al Gobierno Actual, se ha mejorado bastante, dice que hoy se pagan las in-

(Pasa a la página 3.)



Enlaces de nuestra infantería.—(Foto Bayo)

El Presidente de la República, acompañado del presidente del Consejo y varios ministros, visita el frente de Madrid, pronunciando un magnífico discurso

Madrid.—El viernes llegó a Madrid el presidente, quien había manifestado al Gobierno los deseos de visitar la capital de la República y ponerse en contacto con su ejército defensor antes de trasladarse desde Valencia a Barcelona.

Al jefe del Estado le acompañaron en su viaje desde Valencia el presidente del Consejo y los ministros de Estado y de Defensa Nacional. También vinieron con el presidente el secretario general de la Presidencia, D. Cándido Bolívar; el introductor de embajadores D. Amós Salvador; el secretario particular, don Santos Martínez y los ayudantes tenientes coroneles D. Ángel Riaño, D. Juan Martínez y D. Julio Parra.

El presidente de la República fue recibido a su llegada a Madrid por el general Miaja; el alcalde, D. Rafael Henche; el jefe del Estado Mayor del ejército del Centro, coronel Matallana, y otros elementos militares.

Ayer sábado, a las diez de la mañana, el Sr. Azaña, acompañado de los ministros, el general Miaja y las demás personas que componen su séquito, se trasladó al Palacio Nacional, desde cuyo puesto de observación estuvo contemplando todas las posiciones que desde allí se divisan.

Durante su estancia en Palacio, su excelencia firmó algunos decretos que le fueron sometidos por el jefe del Gobierno.

Desde el Palacio Nacional, la comitiva presidencial recorrió en automóvil todo el barrio de Argüelles, contemplando los enormes destrozos que en aquel sector de la villa han causado la aviación y la artillería fascistas.

Después de este recorrido por el Oeste de Madrid, el presidente marchó al Hospital Obrero de Cuatro Caminos, convertido en hospital de sangre, donde conversó con varios heridos, por cuyo estado se interesó. El Sr. Azaña fue calurosamente vitoreado por nutridos grupos de vecinos de aquella populosa barriada, que al enterarse de su presencia se congregaron ante el hospital.

Seguidamente, la comitiva continuó su camino por Puencarral hasta Torreldones, llegando hasta uno de los puestos más avanzados de nuestra línea.

Desde la Sierra, el presidente volvió a Madrid, y luego de almorzar con todas las personalidades políticas y militares que le acompañaban, fue a Vicálvaro. Allí revisó a la brigada 43 del 11 Cuerpo de ejército, que estaba alineada a lo largo de la carretera. Terminada la revista, la brigada desfiló ante el presidente y sus acompañantes. La revista y el desfile constituyeron actos realmente brillantes.



Alentados, pues sirvieron para demostrar la perfecta instrucción de las tropas. El Sr. Azaña felicitó por ello al general Miaja y al jefe de la brigada.

Ya anochecido, el presidente emprendió el regreso a Madrid, visitando algunos centros técnicos del ejército del Centro, y más tarde concurrió al Ayuntamiento, donde, a las siete de la tarde, dió comienzo una recepción. En el vestíbulo de la Casa Consistorial fue recibido el jefe del Estado por el alcalde y todos los concejales. La Banda Republicana interpretó el Himno de Riego.

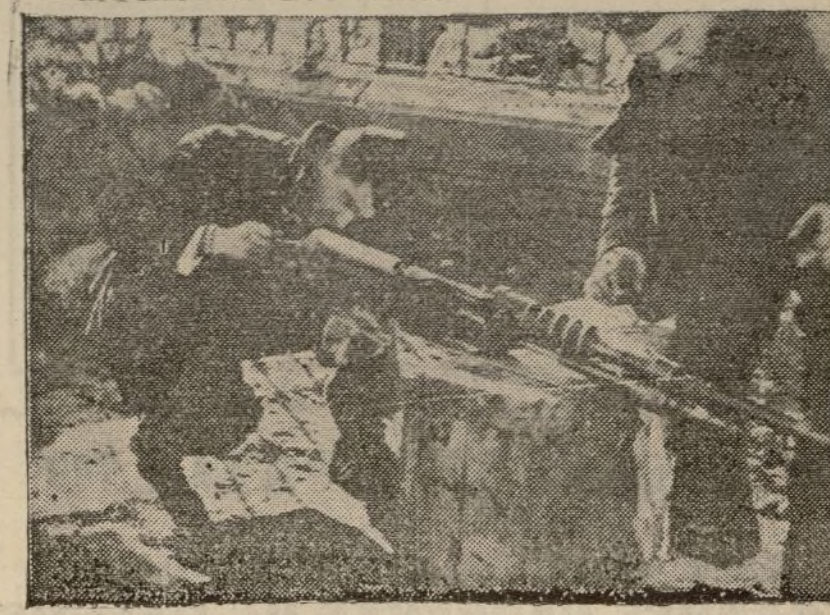
Después de recibir a gran número de representaciones y personalidades que acudieron a cumplimentarle en el despacho de la Alcaldía, el presidente pasó al salón de sesiones, ocupando la mesa presidencial, en la que le acompañaron los Sres. Negrín, Giral, Prieto y Henche, y los generales Miaja y Rojo.

Al levantarse el señor Azaña, la concurrencia que llenaba el salón y se desbordaba por la escalinata tributó una nueva y prolongadísima ovación al señor Azaña. Este se expresó en los siguientes términos:

«Señor alcalde, madrileños todos: Hablando con vosotros, madrileños, hablo a todos los españoles, a los que están aquí, a los que están por todo el territorio nacional y aun a los que están más allá de los mares y de las fronteras; hablar a los madrileños desde el corazón de la ciudad martirizada, es hablar a toda la Nación. Tal es la representación que ha caído sobre vosotros con ráfagas de muerte. No os quejéis de ella, madrileños. Puesta la vista en la Historia y en lo que representa nuestra Nación en el mundo, no os quejéis de esa representación, por terrible que sea.

El mayor mérito en la vida, sea en la de un hombre, sea en la de un pueblo, es elevarse con esfuerzo a la grandezza de su destino, sobre todo cuando el destino innumerado y cruel—Madrid y el

(Pasa a la página 3.)



En los momentos de calma hay que revisar cuidadosamente nuestras armas.—(Foto Mayo)



José Díaz, jefe y guía de nuestro Partido

CUANDO el camarada José Díaz se presentó ayer tarde en la tribuna del Pleno de nuestro Comité Central, una oleada de entusiasmo, de cariño y de adhesión entrañable electrizó a todos los asistentes, que prorumpieron en estruendosa y cálida ovación al dirigente de las masas antifascistas, al jefe fiel y abnegado del gran Partido Comunista de España.

La figura de nuestro estimado José Díaz es, como muy bien dijo el camarada Uribe, no sólo querida y admirada por las masas populares de toda España, sino también por el proletariado del mundo entero. Nuestro Partido, y con él todo los sectores que componen el Frente Popular, ven en nuestro entrañable dirigente al infatigable luchador, al abnegado obrero que con certeza y firme decisión conduce a los trabajadores españoles por el camino justo de la victoria sobre el fascismo traidor e invasor.

Los calurosos aplausos con que el activo de nuestro Partido acogió a su experto timonel, eran la expresión más sincera de la profunda satisfacción y alegría con que todos los trabajadores y antifascistas, todos los militantes del Partido Comunista, ven la reincorporación de Pepe Díaz a la vida activa del Partido.

Desde el histórico mítin del Monumental, en Madrid, el año 35, en que el camarada José Díaz sentó en un formidable discurso las bases para la unidad de todo el pueblo antifascista, que sirvieron para formar el Frente Popular, la figura del camarada José Díaz cobró para todo el pueblo español proporciones gigantescas, como forjador del instrumento más eficaz de la victoria del pueblo español contra sus seculares opresores y explotadores.

Hoy, que nuestro Partido se ha forjado, desarrollado y templado al calor de la guerra intransigente y heroica por la libertad y la independencia del solar patrio, las amplias masas trabajadoras, los antifascistas de todas las tendencias, reconocen en José Díaz, jefe de nuestro gran Partido, al timonel experto que en cada momento señala el sendero eficaz para conducir a buen puerto la nave de la España antifascista.

Por esto, el discurso que acaba de pronunciar, repleto de profundas enseñanzas para todo el pueblo en armas, será estudiado con cariño y atención por todos los trabajadores y hombres honrados que sinceramente desean expulsar de nuestro suelo la planta sangrienta del fascismo, aplastando a Franco y los invasores.

Al saludar con entrañable cariño a nuestro querido dirigente, felicitamos a las masas antifascistas por el gran beneficio que para la causa popular representa su reincorporación a la vida activa.

Labor eficaz de nuestras patrullas

Barbastro.—En una descubierta efectuada por nuestras tropas ayer mañana se cogieron al enemigo dos mulos cargados con cajas de bombas «Lafites», quedando prisionero el soldado que iba cargado del envío, cogiéndose además su armamento.

En otra descubierta también se cogió otro mulo que llevaba cajas de cargadores para ametralladora y bombas. —Febus.

Las actividades de nuestra aviación

Belchite.—La aviación republicana sigue mostrándose muy activa, asistiendo a cuantos lugares precisa para dar cumplimiento a servicios de vigilancia, reconocimiento y bombardeo.

En el día de ayer, a pesar de la poca visibilidad, su labor ha consistido en servicios de observación sobre las líneas fascistas de vanguardia y retaguardia.

Con dirección a nuestras líneas, en el sector de Fuentes de Ebro, venían unos aparatos fascistas, los cuales, al notar la presencia de los «cazas» republicanos, cambiaron rápidamente de rumbo, internándose de nuevo en territorio fascista.

Se sabe que, como consecuencia de los últimos bombardeos que ha verificado la aviación republicana sobre las zonas rebeldes, el mando fascista ha dispuesto que todos los movimientos de tropas se hagan durante la noche.

EN EL FRENTE Y EN LA RETAGUARDIA, por Luis



Frente Popular, instrumento decisivo para la victoria

Ayuntamiento de Madrid

el campo

La unidad en el campo puede y debe realizarse

Los camaradas de la C. N. T.—dando una prueba más de la comprensión en lo que a la gravedad del momento se refiere—insisten de nuevo, desde «Fragua Social», en la necesidad de acelerar el proceso de la unidad en el campo. Jamás hay que reconocerlo, hemos tenido tantos puntos de coincidencia con estos camaradas, con los que estamos de acuerdo en absoluto en lo que a este problema se refiere. Indudablemente, a la voz de unidad de la Federación Provincial Campesina, que desde hace tiempo viene insistiendo en sus deseos de fusionarse con la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, se ha unido la voz hermana de la Federación de Campesinos de Levante, que pide a gritos también la solución inmediata de este problema.

Codo con codo estos dos organismos, los hombres que los representan, los anarquistas, comunistas unidos a los socialistas unitarios y a los amigos republicanos, en los pueblos van a trabajar con entusiasmo para acabar con la división existente entre obreros agrícolas campesinos, para unir el sacrificio de producir más y mejor a los trabajadores agrícolas que saben perfectamente lo que se juegan en esta guerra. Los camaradas de la C. N. T., que han sufrido en sus carnes tan-

simos sacrificios, no pueden descorazonarse por la opinión adversa a la unidad de una sola persona o de un reducido grupo. En grueso, la totalidad de los trabajadores desean con todas sus fuerzas marchar unidos para intensificar la producción y abastecer mejor a los frentes y a la población civil.

Quien en estos momentos se oponga a la unidad en el campo, cualquiera que sea el pretexto que utilice, obra de espaldas a los intereses de los trabajadores y será arrollado por la ola de los que a voz en grito exigen la unidad. Nuestros lazos cordiales con los camaradas de la C. N. T., de la misma manera que viene sucediendo con los hermanos socialistas, tienen que estrecharse más todavía ante cada obstáculo que encontremos en nuestro camino. En un plano de lealtad y camaradería, el trabajo en común para fundir en un solo bloque a todos los productores del campo, servirá para identificarnos aquellos que de veras queremos el triunfo de nuestro pueblo sobre el fascismo, poniendo al descubierto también a quienes utilicen la unidad como espejuelo para burlar las legítimas aspiraciones de los obreros agrícolas y campesinos valencianos.

Villanueva de Castellón, por la unidad

“El problema fundamental debe ser el crear cuanto antes el Frente Popular Antifascista”—dice el camarada socialista José Martorell

El valle de Cárcer ocupa un lugar importantísimo en nuestra agricultura levantina. Regadas sus tierras por la acequia Escalona, que le lleva el agua canalizada del Júcar. Los campesinos de Villanueva, de honda raigambre antifascista, también desean la unidad como lo han demostrado no sólo a través de nuestras encuestas, sino también yendo a ella, forjándola día y noche con el esfuerzo del trabajo y la necesidad de ganar la guerra.

A nuestras preguntas contesta el ca-

mpañero José Martorell, presidente del Consejo de la Acequia de Escalona y miembro antiguo del Partido Socialista. Luchador infatigable, y no de hoy, sabe lo que significaría la unidad no sólo para los campesinos, sino también para todos los obreros en general.

SE VA A CONSTITUIR EL COMITE DE ENLACE

—¿Cómo lleváis el problema de la unidad?

—Todos tenemos interés de que se lleve a efecto cuanto antes. Sólo con la unidad seremos invencibles, sólo con ella podremos ganar la guerra. Eso entendemos los comunistas y socialistas de Villanueva, y hemos limado cuantos pequeños inconvenientes se nos presentaban con la sola idea de llegar rápidamente a la unificación. Ha sido un verdadero éxito. Todos los problemas que se plantean en nuestros partidos serán discutidos por el Comité de Enlace, y

—Ellos, como nosotros, la creen necesaria, máxime cuando nuestra guerra así nos lo demuestra. Para ellos el proletariado debe ser como el río. Si no hay unos muros fuertes que encusen su corriente y que canalicen sus aguas, el río se desbordará y en lugar de construir destruirá los campos, sembrará la tierra de miseria. Olvidemos ya los rencillas personales, olvidemos los odios de antaño, las diferencias de orientación política, el color de nuestros carnets, para utilizarlo todo en pro de la unificación del campesinado. Si ahora nuestros espíritus no se fortalecen a los auspicios de la unidad, mañana Franco se encargará de unificar nuestros cadáveres ante el pelotón ejecutor o en el campo de concentración. Debemos aprender todos de nuestro demasiado amor propio, poniendo el interés colectivo sobre el particular. Disciplina y unidad de acción. Esas son las únicas consignas para acabar la guerra con nuestra victoria, para afirmar las mejoras re-

—¿Qué opinan de la unidad los campesinos de Villanueva?

—La unidad debe ser CANALIZADA POR LA DISCIPLINA

—¿Que opinan de la unidad los campesinos de Villanueva?

—La unidad debe ser CANALIZADA POR LA DISCIPLINA

—¿Que opinan de la unidad los campesinos de Villanueva?

—La unidad debe ser CANALIZADA POR LA DISCIPLINA

—¿Que opinan de la unidad los campesinos de Villanueva?

—La unidad debe ser CANALIZADA POR LA DISCIPLINA

—¿Que opinan de la unidad los campesinos de Villanueva?

—La unidad debe ser CANALIZADA POR LA DISCIPLINA

—¿Que opinan de la unidad los campesinos de Villanueva?

—La unidad debe ser CANALIZADA POR LA DISCIPLINA

—¿Que opinan de la unidad los campesinos de Villanueva?

—La unidad debe ser CANALIZADA POR LA DISCIPLINA

—¿Que opinan de la unidad los campesinos de Villanueva?

—La unidad debe ser CANALIZADA POR LA DISCIPLINA

—¿Que opinan de la unidad los campesinos de Villanueva?

—La unidad debe ser CANALIZADA POR LA DISCIPLINA

—¿Que opinan de la unidad los campesinos de Villanueva?

—La unidad debe ser CANALIZADA POR LA DISCIPLINA

—¿Que opinan de la unidad los campesinos de Villanueva?

—La unidad debe ser CANALIZADA POR LA DISCIPLINA

—¿Que opinan de la unidad los campesinos de Villanueva?

—La unidad debe ser CANALIZADA POR LA DISCIPLINA

—¿Que opinan de la unidad los campesinos de Villanueva?

—La unidad debe ser CANALIZADA POR LA DISCIPLINA

—¿Que opinan de la unidad los campesinos de Villanueva?

—La unidad debe ser CANALIZADA POR LA DISCIPLINA

—¿Que opinan de la unidad los campesinos de Villanueva?

—La unidad debe ser CANALIZADA POR LA DISCIPLINA

—¿Que opinan de la unidad los campesinos de Villanueva?

—La unidad debe ser CANALIZADA POR LA DISCIPLINA

—¿Que opinan de la unidad los campesinos de Villanueva?

—La unidad debe ser CANALIZADA POR LA DISCIPLINA

—¿Que opinan de la unidad los campesinos de Villanueva?

—La unidad debe ser CANALIZADA POR LA DISCIPLINA

—¿Que opinan de la unidad los campesinos de Villanueva?

—La unidad debe ser CANALIZADA POR LA DISCIPLINA

Federación Provincial Campesina

DONATIVOS DE VIVERES PARA MADRID

Cooperativa de Riola, 300 kilos de arroz blanco y dos sacos de cebollas; Cooperativa de Chella, 150 litros de aceite; y Cooperativa de Almacera, 500 pesetas.

CENTRAL DE EXPORTACION DE AGRIOS

AVISO A LOS EXPORTADORES

Respecto a todos los pedidos aceptados por esta Central, que tengan que ser servidos por camiones, veleros, motoveleros o vapores mandados aquí para el servicio propio de los compradores, no se permitirá la carga de la mercancía si antes no se ha ingresado su total importe en el Banco Exterior de España en París.

El Alcalde de Zalamea

Joya del teatro español

Escala de salarios aprobada para la confección de la naranja

Por su interés, al iniciarse la campaña naranjera, publicamos la lista que, según la Delegación Provincial del Trabajo, deberán ganar los trabajadores que se empleen en la confección.

HOMBRES

Responsable de brigada, 12 pesetas. Cogedor de naranjas con alicate, 11. Cargador de naranjas a tirón, 12. Cargador a estirio, 12. Zagaleros mayores de 14 años, 6. Cargadores de vagones en general, 13. Embaladores, 14. Capacadores de almacén, 13. Responsables de carpintería, 15. Tapadores, 15. Oficiales de carpintería, 14.

MUJERES

Responsables de almacén, 9 pesetas. Empaquetadoras, marcadoras y cortadoras de papel, 8. Seleccionadoras, empapeladoras y tiradoras de caja, 7.

COLECTIVIDADES

—¿Funciona alguna colectividad?

—Algunas ya funcionan desde principios del movimiento, cuando los campesinos ingresaron en ellas voluntariamente para salvar la cosecha. Aunque el sentir de los campesinos de Villanueva es puramente individualista, parece ser que dentro de poco van a crearse más colectividades. Mi opinión es de que las colectividades tienen una gran misión que cumplir siempre que cumplan los postulados colectivistas y sepan demostrar que los campesinos de la colectividad sienten la guerra y van a la emulación.

UNIDAD, UNIDAD, UNIDAD

En resumen, la opinión de camarada Martorell, que es la opinión de casi todos o de todos los campesinos de Villanueva, se puede resumir en ayudar fielmente al Gobierno y en ayudarnos nosotros mismos cumpliendo los más elementales postulados de la solidaridad. Sólo con la unificación podremos ganar la guerra. Sin ella, en el mejor de los casos, la victoria será lenta y con grandes derrames de sangre; y en el peor, llegaremos demasiado tarde para discutir nuestros errores de unificación.

ALBERTO G. ESTEVE.

—¿Sabes que varias hermanas nuestras se han marchado al extranjero?

—¡Claro! Para convertirse en diásporas y beneficiar la economía nacional.

Llegan a Madrid una representación del Comité femenino mundial contra la guerra y el fascismo

Madrid, 13.—Invitada por las Brigadas Internacionales, llegó ayer a Madrid una representación del Comité Mundial contra la guerra y el fascismo, integrada por dos delegadas francesas, una belga, otra italiana y otra inglesa.

Todas ellas son figuras destacadas del movimiento antifascista internacional.

Han participado en las deliberaciones de los Congresos antifascistas recientemente celebrados en Valencia y Barcelona.—Februs.

El Alcalde de Zalamea

Principales intérpretes: S. Soler Mari y Milagros Leal

Ayuntamiento de Madrid

NOTICIAS DIVERSAS

BANDA MUNICIPAL DE VALENCIA

Programa que interpretará hoy domingo, a las once y media de la mañana, en los Viveros Municipales:

Primera parte.—«Vall d'Uxó», pasodoble (primera vez) (J. R. Ferrer); «Bruixes en l'horta», poema sinfónico (Asensi); «Ecos levantinos»: a) La trilla; b) Danza característica (Barrachina); «El carro del Sol», fragmentos (Serrano).

Segunda parte.—«Las golondrinas», pantomima (Usandizaga); Goyescas, intermedio (Granados); «La leyenda del beso», intermedio y zambra (Soutullo y Vert).

SE DESEA SABER

Eduardo Suárez Sánchez, 23 Comandancia de Sanidad Militar, plaza Roja, Valencia, se interesa por noticias del joven Antonio García, de Ronda; Rafael Benítez y su hija Ana, domiciliados en Madrid, y Margarita, residente en Ubeda, y de los soldados Juan Luque, Justo Abad, Rogelio Fernández y Antonio Caracul, pertenecientes a la Infantería en Tetuán (Marruecos).

CONSEJERIA PROVINCIAL DE ABASTECIMIENTOS

Se pone en conocimiento de todas las Consejerías Municipales de Abastecimientos que, al objeto de preparar los Balances de Abastecimiento para la entrega de la Consejería Provincial al nuevo consejo, queda suspendida hasta el jueves, día 18, inclusive, la presentación y servicio de toda clase de notas de pedidos de géneros.

de José María Cuesta Mellado. Dirigirse a Alfredo Cuesta Fierro, 73 Brigada Mixta, primer batallón (B. Garces), Sección de Transmisiones, en Valsequillo.

de la niña de doce años, Ortensia Marín Martínez, hija de José Marín y Gloria Martínez. Su madre reside actualmente en Valencia, calle Bailén, número 4.

Si algún refugiado de Asturias conociese al camarada Marcelino Barceña Álvarez, asturiano, natural de Los Segados y vecino de Oviedo, que se encuentra en el frente de Teruel, por el sector de Rubielos, Para informes de él: calle Carnicerías, 17, segundo.

U. F. E. H.

El Comité Ejecutivo de la U. F. E. H., en su última reunión, ha tomado, entre otros, el acuerdo de designar

Escala de salarios aprobada para la confección de la naranja

Por su interés, al iniciarse la campaña naranjera, publicamos la lista que, según la Delegación Provincial del Trabajo, deberán ganar los trabajadores que se empleen en la confección.

HOMBRES

Responsable de brigada, 12 pesetas. Cogedor de naranjas con alicate, 11. Cargador de naranjas a tirón, 12. Cargador a estirio, 12. Zagaleros mayores de 14 años, 6. Cargadores de vagones en general, 13. Embaladores, 14. Capacadores de almacén, 13. Responsables de carpintería, 15. Tapadores, 15. Oficiales de carpintería, 14.

MUJERES

Responsables de almacén, 9 pesetas. Empaquetadoras, marcadoras y cortadoras de papel, 8. Seleccionadoras, empapeladoras y tiradoras de caja, 7.

COLECTIVIDADES

—¿Funciona alguna colectividad?

—Algunas ya funcionan desde principios del movimiento, cuando los campesinos ingresaron en ellas voluntariamente para salvar la cosecha. Aunque el sentir de los campesinos de Villanueva es puramente individualista, parece ser que dentro de poco van a crearse más colectividades. Mi opinión es de que las colectividades tienen una gran misión que cumplir siempre que cumplan los postulados colectivistas y sepan demostrar que los campesinos de la colectividad sienten la guerra y van a la emulación.

UNIDAD, UNIDAD, UNIDAD

En resumen, la opinión de camarada Martorell, que es la opinión de casi todos o de todos los campesinos de Villanueva, se puede resumir en ayudar fielmente al Gobierno y en ayudarnos nosotros mismos cumpliendo los más elementales postulados de la solidaridad. Sólo con la unificación podremos ganar la guerra. Sin ella, en el mejor de los casos, la victoria será lenta y con grandes derrames de sangre; y en el peor, llegaremos demasiado tarde para discutir nuestros errores de unificación.

ALBERTO G. ESTEVE.

—¿Sabes que varias hermanas nuestras se han marchado al extranjero?

—¡Claro! Para convertirse en diásporas y beneficiar la economía nacional.

Llegan a Madrid una representación del Comité femenino mundial contra la guerra y el fascismo

Madrid, 13.—Invitada por las Brigadas Internacionales, llegó ayer a Madrid una representación del Comité Mundial contra la guerra y el fascismo, integrada por dos delegadas francesas, una belga, otra italiana y otra inglesa.

Todas ellas son figuras destacadas del movimiento antifascista internacional.

Han participado en las deliberaciones de los Congresos antifascistas recientemente celebrados en Valencia y Barcelona.—Februs.

El Alcalde de Zalamea

Principales intérpretes: S. Soler Mari y Milagros Leal

Ayuntamiento de Madrid

membros de honor a los estudiantes de todos los países que combaten en las filas de las Brigadas Internacionales contra el fascismo invasor de nuestra patria.

El texto de la resolución dice: «La Unión Federal de Estudiantes Hispánicos, orgullosa de sus camaradas estudiantes extranjeros, que con tanto heroísmo luchan desde las Brigadas Internacionales por apagar al fascismo e impedir que sus criminales principios se instalen en nuestra patria, ha decidido nombrar miembros de honor de la U. F. E. H. y establecer con ellos una ligazón análoga a la que con sus propios afiliados mantiene.

El esfuerzo magnífico de estos jóvenes abnegados que abandonaron su país y sus estudios para formar en la muralla de acero de las Brigadas Internacionales es merecedor de una tal consideración por parte del estudiante español, y la U. F. E. H. se congratula de poder ofrecerles semejantes demostraciones de afecto y solidaridad.»

S. R. I.

UNA EMISION EXTRAORDINARIA

Desde Unión Radio Valencia, y retransmitida a toda la España leal, tendrá lugar hoy domingo, 14, a las diez de la noche, una emisión extraordinaria organizada por el Comité Nacional Pro Ayuda de Invierno, con el siguiente programa:

Primero.—Llamamiento para la Campaña de Invierno.

Segundo.—Cuartillas de Machado.

Tercero.—Cuartillas de Benavente.

Cuarto.—Lectura de poesías de Petrarca, Góngora, María Luisa Carnelli y Prados.

Quinto.—Cuartillas de la madre de Gálán.

Sexto.—Cuartillas de la señora de Azahar.

Séptimo.—Fin de la emisión.

Interrumpida en esta emisión la banda del regimiento de Zapadores Minadores, dirigida por el maestro Marquina.

Por vencer tarde en malas condiciones

El Juzgado de instrucción número uno, en cumplimiento de lo dispuesto en el Decreto de 18 de septiembre último, ha condenado a Vicente Rubio Nacher, por venta de leche aguada y en malas condiciones, al pago de mil pesetas de multa, y, caso de no hacerla efectiva en plazo de quince días, a sufrir un mes de privación de libertad.

Partes de guerra

ERJECITO DE TIERRA (13-11-37)

CENTRO Fué energicamente rechazado un ataque enemigo contra nuestras posiciones frente a Cerro Rojo.

ESTE Los rebeldes atacaron nuestras posiciones de Valdearil (sector de Zuera), pero fueron rechazados con serio quebranto. Nuestra artillería batió concentraciones enemigas de Laprés y Caldearenas.

ANDALUCIA Fuerzas propias reconocieron en el sector de Porcuna la zona, faciosa en una profundidad de tres kilómetros y se apoderaron de varias toneladas de cereales y garbanos.

Tiroteos en Pitres y Portugos (Granada).

EXTREMADURA Ligero tiroteo, fuego de cañón sobre nuestras posiciones de Valsequillo.

LEVANTE Fuego de fusil y ametralladora en la zona de Puerto Escandón y Masegoso. Cañoneo sobre las comunicaciones enemigas de Teruel.—Februs.

El Alcalde de Zalamea

Principales intérpretes: S. Soler Mari y Milagros Leal

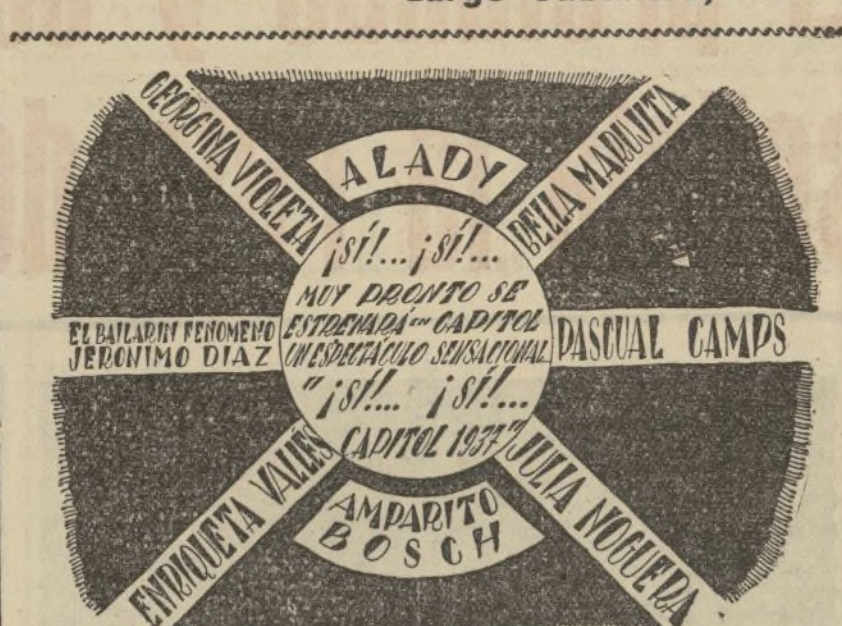
Ayuntamiento de Madrid

ESPECTACULOS PUBLICOS
U. G. T. - C. N. T.
MAÑANA LUNES
El conocido
HARRY PIEL en
LA VOZ DE LA SELVA

Escenas vivas de una realidad asombrosa. -- El dominio de las fieras por el hombre. -- Quien ha visto las realidades de Tarzán quedará maravillado ante las realidades de «LA VOZ DE LA SELVA»

TELAS IMPERMEABLES

BRAGUEROS CLAUDOSOLLES
MEDIAS GOMA Largo Caballero, núm. 2



Espectáculos Públicos

(U. G. T. - C. N. T.)

SECCION TEATROS

TEATRO PRINCIPAL.—Compañía dramática y grandes espectáculos. Responsable: Enrique Ramal.—6 tarde y 10 noche: Raffles (El ladrón del gran mundo), magistral interpretación de Ramal.

TEATRO SEBASTIAN.—Compañía de comedia. Responsable: Emilio Portica.—3, 6 tarde y 10 noche: la comedia en un prólogo y tres actos de Armines y García Álvarez, Mi papá, grandioso éxito de esta Compañía.

TEATRO APOLO.—Compañía de zarzuela. Responsable: Pepín Fernández.—5 tarde: La marcha de la danza, y La leyenda del beso.—10 noche: Los clavos, y La Doloresa, Mírcelos 17, estreno de La doncella se divierte.

TEATRO ESLAVA.—Responsable escénico: Soler Mari. Primera actriz: Milagros Leal.—6 tarde y 10 noche: El alcalde de Zalamea, formidable éxito.

TEATRO ALKAZAR.—Compañía de comedia. Responsable: Vicente Mauri.—3, 6 tarde y 10 noche: Los charreteros, formidable éxito cómico.

TEATRO RIZFA.—Compañía de revistas. Responsable: Eduardo Gómez.—6 tarde y 10 noche: la revista de gran espectáculo Las de los ojos en blanco, éxito fantástico de esta Compañía; lujosa y riquísima presentación.

TEATRO LIBERTAD.—Zarzuelas y revistas. Responsable: Pepe Alta.—5 tarde: La alegría de la huerta, y Las corasias (repúblicas).—10 noche: Las corasias (repúblicas), gran éxito.

SECCION CINES

Continúa, de 4:30 tarde a 12 noche

RIALTO.—Cuarta semana de El bailarín pirata, el documental Bombardeo de Añes, y el dibujo La cigarra y la hormiga.

Mañana lunes: Los tres desalmados, por Chester Morris, Lewis Stone e Irene Harvey.

CAPITOL.—Entérate, Mundo, por Roger Prior; el documental Manifestación del Ejército popular, y el dibujo Los tres gattos.

LYMPIA.—Cine y fin de fiesta. Dita Chaiton, Paulita Núñez, Amparito Vega, Pilarín Fuys y Vicente Talian. Proyectándose los documentales Badajoz, y Guerra en China, y el dibujo El gato bandido. Funciones a las 3, 6 tarde (numerada) y 10 noche.

Mañana lunes: La voz de la selva, por Harry Piel. El dominio de las fieras por el hombre.

OLYMPIA.—Cine y fin de fiesta. Dita Chaiton, Paulita Núñez, Amparito Vega, Pilarín Fuys y Vicente Talian. Proyectándose los documentales Badajoz, y Guerra en China, y el dibujo El gato bandido. Funciones a las 3, 6 tarde (numerada) y 10 noche.

Mañana lunes: cine y fin de fiesta. Debut de nuevas estrellas.

TYRIS.—Poderoso caballero, por Frank Morgan, y Vampiresas 1936, en español.

Mañana lunes: Esto es música, y Continúa, alerta, por Angellio.

SUIZO.—Sombrero de copa, por Ginger Roger y Fred Astaire, y El acorazado misterioso, en español.

Mañana lunes: Tú eres mío, y Por qué trabajar?, las dos en español.

GRAN TEATRO.—Valses del Neva, y Broadway por dentro, en español.

Mañana lunes: Mi vida entera, y Cogido en la trampa, en español.

GRAN VIA.—A mí me gusta así, y Mademoiselle Doctor, en español, por Myrna Loy y George Brent.

Mañana lunes: Rebelión a bordo, en español, por Clark Gable y Charles Laughton.

METROPOL.—Compañeros de guerra, por Laurel y Hardy, en español, y Soy un fugitivo, por Paul Muni.

Mañana lunes: La alegre mentirra, por Francis Lederer, en español. Titanes del cine, por Wallace Beery y Clark Gable.

AVENIDA.—Yo vivo mi vida, y Ases de la mala pata, por Laurel y Hardy, en español.

Mañana lunes: Sansón, y Hombreros sin nombre, las dos en español.

GOYA.—El futuro es nuestro, y Pierdas de seda, en español, por Roullien y Rosita Moreno.

Mañana lunes: Una muchacha insuperable, y La gran aventura de Silvia.

DORE.—Bronca en la Radio, y

El Sindicato Nacional Ferroviario acuerda contribuir con la mayor cantidad posible a los gastos de guerra

Reunión extraordinaria de su Comité Nacional

Se ha clausurado el Pleno del Comité Nacional del Sindicato Nacional Ferroviario, convocado con carácter extraordinario para resolver sobre diferentes problemas de actualidad y de interés para el desarrollo de la industria con relación a la guerra.

Asistiendo por la Comisión Ejecutiva Saturnino Gimeno, Antonio Pérez, José Gómez Osorio, Antonio Arias, Domingo Aparicio y Arturo Campos; 1.ª Zona (Madrid), Angel Gallegos; 2.ª Zona (Valencia), Luis Cantó; 3.ª Zona (Barcelona), Ricardo Salzman; 4.ª Zona (Murcia), Francisco Avilés; 5.ª Zona (Granada), provisionalmente Guadalupe Sánchez; 6.ª Zona (Córdoba), provisionalmente Linares, Manuel Pérez; 7.ª Zona (Ciudad Libre), Valentín Collado.

Entre los acuerdos adoptados figuraron:

Seguir haciendo gestiones cerca del Ministerio de Trabajo para que se promulgue prontamente la ley de Control obrero.

Aprobar la gestión de la Comisión Ejecutiva sobre el pleito de la Unión General de Trabajadores y mantener la disciplina del Sindicato a todo trance.

Dirigirse a la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores interesándole realice los mayores esfuerzos, incluso sacrificando algunos intereses, al objeto de que no quede fuera de la misma ninguna Federación o grupo, y caso de que esto no pudiera impedirse, que sea en el menor número posible.

Se autorizó a la Comisión Ejecutiva del Sindicato para que, teniendo en cuenta las posibilidades de la organización, contribuya con la mayor cantidad posible al empréstito de guerra anunciado por el Gobierno, y que en el futuro puedan hacerse.

Las deliberaciones se desarrollaron dentro del mayor entusiasmo y cordialidad.—La Comisión Ejecutiva.



La actividad febril de los niños de las colonias del Ministerio de Instrucción Pública. (Trabajo al aire y al sol)

Dan principio los trabajos del III Congreso de la U. G. T. de Cataluña

Barcelona.—A las doce y media de la mañana de ayer se ha abierto el III Congreso de la U. G. T. de Cataluña en el Palau de la Música Catalana.

En el escenario figura, en el centro, el retrato de Antonio Sesé, y a los lados los de Pablo Iglesias y García Quejido.

Frente a la mesa presidencial los de Lina Odona, Roldán Cortada, Desiderio Trillas, López Raimundo y Jover Brufau.

La sala está adornada con pancartas gráficas alegóricas de la industria, el comercio y la agricultura.

Del Barrio ocupa la Presidencia, en unión de personalidades destacadas de la organización de Cataluña.

En el discurso de apertura, dice Del Barrio que el Comité de Cataluña, al convocar el Congreso, lo hace con la condición de que los acuerdos que tomen tendrán como consecuencia que las masas obreras de los Sindicatos de la U. G. T. y de la C. N. T. comprendan lo que hay que hacer para ganar la guerra. Espera que del Congreso salgan soluciones prácticas que sean puestas en realización en el más breve plazo posible.

A continuación se da cuenta de los temas que serán tratados en el Congreso y se pasa al nombramiento de Ponencias, que quedan constituidas.

Se nombra una Comisión, que ha ido a depositar un ramo de flores en las tumbas de Antonio Sesé y de los caídos en la lucha contra el fascismo, en cuyo homenaje se guarda un minuto de silencio.

También se acuerda enviar un telegrama de felicitación al general Miaja en el primer aniversario de la defensa de Madrid; y se levanta la sesión.—Febus.

explica lo que debe ser el Frente Popular, un organismo de ayuda y de apoyo al Gobierno y de movilización y de unificación de todas las capas populares. Declara que el Partido Comunista prestará el más decidido apoyo al funcionamiento de los organismos de Frente Popular. Refiere cómo los enemigos de la unidad son también los enemigos del Partido Único. Y explica a los socialistas que el diseño de colaboración y acercamiento al campo anarquista no significa disminución de los desahos de fusión con los socialistas.

Plantea como problemas prácticos en inmediatos la incorporación definitiva de la C. N. T. en el Frente Popular y el acercamiento, a la vez, más estrecho, entre la C. N. T. y la Unión General de Trabajadores. Al mismo tiempo que la unidad del pueblo hay que fortalecer y estrechar la unidad de todos los pueblos de España, respetando las libertades y las aspiraciones de esos pueblos.

Saluda la constitución de la Alianza Juvenil Antifascista.

Se refiere luego a las tareas del Partido, diciendo que desde su Comité Central hasta el último militante tienen que poner a la tensión máxima todas sus fuerzas. Propugna la práctica de la autocritica. Examina el crecimiento del Partido, y dice que la situación de hoy es nueva y que es preciso comprenderla y trabajar como exige. Que los éxitos no nos hagan perder la cabeza.

Dice que el Partido debe tener en cada momento la ligazón más estrecha con las masas; el Partido no debe hacer nada que vaya contra la unidad de las fuerzas antifascistas; que debe ser el campeón de esa unidad. Recordando la máxima audacia en la elevación de nuevos cuadros a los puestos de dirección. Saluda el ejemplo de los Jóvenes Unificados al incorporarse al Ejército. Condensa todas esas tareas en la unidad del Partido, que ha sido y será inquebrantable. Se intermite exactamente las aspiraciones e intereses de la clase obrera del pueblo de España. Bajo la dirección de la I. C. ha sabido cumplir con sus deberes.

Termina con vivas a la unidad del Partido Comunista, al Partido Único del Proletariado, al Frente Popular y al Ejército de la Victoria.

(Al terminar su discurso el camarada Díaz, frecuentemente interrumpido por clamorosos aplausos, el Pleno se pone en pie y le tributa un grandioso homenaje de entusiasmo. "Pasiónaria" abraza a José Díaz, y estallan nuevas y más altas ovaciones, exclamándose delirantemente a José Díaz y a "Pasiónaria".)

Con el informe de José Díaz sobre el primer punto del orden del día, se levanta la sesión a las nueve de la noche.

El Presidente de la República visita el frente de Madrid

(Viene de la página 1.)

pueblo español en su conjunto—no han merecido ni han querido el terrible destino que están padeciendo. Pero vosotros, madrileños, habéis sabido pasar a esta representación con la lealtad, la naturalidad y la gracia que era de esperar de vuestra condición de capital de un viejo país civilizado.

De nuestro antiguo descaído, de los hábitos de una vida fácil como era la de nuestro pueblo, de la distancia secular a que estábamos todos de los grandes dramas de la Historia, habéis encontrado el camino llano y sereno de ponerlos a la altura de la tragedia, sin jactancia ni excesos verbales. Nadie dirá de vosotros que sois un pueblo vengativo, teatral o jactancioso. Así os cumple. Y habéis, además, acreditado y vuelto a llenar de contenido nuevo una expresión antigua que parecía caer en desuso: la lealtad castellana. Vuestros presidentes os saludan, si lo permitís, delante de vuestro ejemplo que es una lección: os saludan como un discípulo.

¿Por qué habéis sabido hacer Madrid este gigantesco esfuerzo? ¿Por qué se ha elevado Madrid a esta grandeza? ¿Acaso por cumplir un deber de estricta lealtad? No sólo por eso; por una voluntad inquebrantable de libertad. Supongo que ya nadie creará la estúpida patraña de que en Madrid había un copiosísimo Ejército extranjero que impedía a los madrileños entregarse al invasor; ya nadie crea eso. En Madrid no hay más que sus hijos, con uniforme o sin él, con fusil o sin él, pero con la voluntad inquebrantable, sin que nadie se lo mande, con el solo dictado de su conciencia de hombres libres, resueltos a perecer antes que entregarse a la tiranía.

Un Ejército extranjero dijeron que había en Madrid, por explicarse de algún modo el maravilloso espectáculo de este pueblo incomparable que no quiere sufrir el despotismo. Vosotros sabéis bien que no. Un Ejército lo hay ahora; hace un año no había ni eso. Hace un año no había más que los madrileños resueltos a no dejarse esclavizar, y como supieron y como pudieron, con las uñas y los dientes, cerraron el paso a su capital. Pero hoy sí hay un Ejército, un Ejército español, un Ejército republicano, un Ejército del Estado español, un Ejército de la República española, salido de las filas del pueblo, formado, antes que por exigencias de la ley y por mandatos del Gobierno, por la propia voluntad de los que combaten, y en el cual han venido a juntarse la competencia profesional y la experiencia técnica de los admirables oficiales que han permanecido a su deber, a la República y a su patriotismo, con la improvisación de la gente nueva, que, saliendo de las trincheras, del taller o de la fábrica, ha sabido elevarse y hacerse digna de tomar mando y parte decisiva en el combate por la libertad de España. Honor a los que de una y otra procedencia dan su sangre y su capacidad en defensa de la libertad de España.

Y el mismo fenómeno que se ha operado en la moral y en la disposición de Madrid, en el cual, desde que empezó el asedio, no se ha vuelto a decir una sola palabra excesiva ni a haber un gesto inelegante, ese mismo fenómeno maravilloso se ha operado en las filas y en los cuadros de los combatientes. Se ha reconstruido una moral militar, y he visto al español en su conjunto—no han merecido ni han querido el terrible destino que están padeciendo. Pero vosotros, madrileños, habéis sabido pasar a esta representación con la lealtad, la naturalidad y la gracia que era de esperar de vuestra condición de capital de un viejo país civilizado.

De nuestro antiguo descaído, de los hábitos de una vida fácil como era la de nuestro pueblo, de la distancia secular a que estábamos todos de los grandes dramas de la Historia, habéis encontrado el camino llano y sereno de ponerlos a la altura de la tragedia, sin jactancia ni excesos verbales. Nadie dirá de vosotros que sois un pueblo vengativo, teatral o jactancioso. Así os cumple. Y habéis, además, acreditado y vuelto a llenar de contenido nuevo una expresión antigua que parecía caer en desuso: la lealtad castellana. Vuestros presidentes os saludan, si lo permitís, delante de vuestro ejemplo que es una lección: os saludan como un discípulo.

¿Por qué habéis sabido hacer Madrid este gigantesco esfuerzo? ¿Por qué se ha elevado Madrid a esta grandeza? ¿Acaso por cumplir un deber de estricta lealtad? No sólo por eso; por una voluntad inquebrantable de libertad. Supongo que ya nadie creará la estúpida patraña de que en Madrid había un copiosísimo Ejército extranjero que impedía a los madrileños entregarse al invasor; ya nadie crea eso. En Madrid no hay más que sus hijos, con uniforme o sin él, con fusil o sin él, pero con la voluntad inquebrantable, sin que nadie se lo mande, con el solo dictado de su conciencia de hombres libres, resueltos a perecer antes que entregarse a la tiranía.

Un Ejército extranjero dijeron que había en Madrid, por explicarse de algún modo el maravilloso espectáculo de este pueblo incomparable que no quiere sufrir el despotismo. Vosotros sabéis bien que no. Un Ejército lo hay ahora; hace un año no había ni eso. Hace un año no había más que los madrileños resueltos a no dejarse esclavizar, y como supieron y como pudieron, con las uñas y los dientes, cerraron el paso a su capital. Pero hoy sí hay un Ejército, un Ejército español, un Ejército del Estado español, un Ejército de la República española, salido de las filas del pueblo, formado, antes que por exigencias de la ley y por mandatos del Gobierno, por la propia voluntad de los que combaten, y en el cual han venido a juntarse la competencia profesional y la experiencia técnica de los admirables oficiales que han permanecido a su deber, a la República y a su patriotismo, con la improvisación de la gente nueva, que, saliendo de las trincheras, del taller o de la fábrica, ha sabido elevarse y hacerse digna de tomar mando y parte decisiva en el combate por la libertad de España. Honor a los que de una y otra procedencia dan su sangre y su capacidad en defensa de la libertad de España.

Y el mismo fenómeno que se ha operado en la moral y en la disposición de Madrid, en el cual, desde que empezó el asedio, no se ha vuelto a decir una sola palabra excesiva ni a haber un gesto inelegante, ese mismo fenómeno maravilloso se ha operado en las filas y en los cuadros de los combatientes. Se ha reconstruido una moral militar, y he visto al español en su conjunto—no han merecido ni han querido el terrible destino que están padeciendo. Pero vosotros, madrileños, habéis sabido pasar a esta representación con la lealtad, la naturalidad y la gracia que era de esperar de vuestra condición de capital de un viejo país civilizado.

De nuestro antiguo descaído, de los hábitos de una vida fácil como era la de nuestro pueblo, de la distancia secular a que estábamos todos de los grandes dramas de la Historia, habéis encontrado el camino llano y sereno de ponerlos a la altura de la tragedia, sin jactancia ni excesos verbales. Nadie dirá de vosotros que sois un pueblo vengativo, teatral o jactancioso. Así os cumple. Y habéis, además, acreditado y vuelto a llenar de contenido nuevo una expresión antigua que parecía caer en desuso: la lealtad castellana. Vuestros presidentes os saludan, si lo permitís, delante de vuestro ejemplo que es una lección: os saludan como un discípulo.

¿Por qué habéis sabido hacer Madrid este gigantesco esfuerzo? ¿Por qué se ha elevado Madrid a esta grandeza? ¿Acaso por cumplir un deber de estricta lealtad? No sólo por eso; por una voluntad inquebrantable de libertad. Supongo que ya nadie creará la estúpida patraña de que en Madrid había un copiosísimo Ejército extranjero que impedía a los madrileños entregarse al invasor; ya nadie crea eso. En Madrid no hay más que sus hijos, con uniforme o sin él, con fusil o sin él, pero con la voluntad inquebrantable, sin que nadie se lo mande, con el solo dictado de su conciencia de hombres libres, resueltos a perecer antes que entregarse a la tiranía.

Un Ejército extranjero dijeron que había en Madrid, por explicarse de algún modo el maravilloso espectáculo de este pueblo incomparable que no quiere sufrir el despotismo. Vosotros sabéis bien que no. Un Ejército lo hay ahora; hace un año no había ni eso. Hace un año no había más que los madrileños resueltos a no dejarse esclavizar, y como supieron y como pudieron, con las uñas y los dientes, cerraron el paso a su capital. Pero hoy sí hay un Ejército, un Ejército español, un Ejército del Estado español, un Ejército de la República española, salido de las filas del pueblo, formado, antes que por exigencias de la ley y por mandatos del Gobierno, por la propia voluntad de los que combaten, y en el cual han venido a juntarse la competencia profesional y la experiencia técnica de los admirables oficiales que han permanecido a su deber, a la República y a su patriotismo, con la improvisación de la gente nueva, que, saliendo de las trincheras, del taller o de la fábrica, ha sabido elevarse y hacerse digna de tomar mando y parte decisiva en el combate por la libertad de España. Honor a los que de una y otra procedencia dan su sangre y su capacidad en defensa de la libertad de España.

Y el mismo fenómeno que se ha operado en la moral y en la disposición de Madrid, en el cual, desde que empezó el asedio, no se ha vuelto a decir una sola palabra excesiva ni a haber un gesto inelegante, ese mismo fenómeno maravilloso se ha operado en las filas y en los cuadros de los combatientes. Se ha reconstruido una moral militar, y he visto al español en su conjunto—no han merecido ni han querido el terrible destino que están padeciendo. Pero vosotros, madrileños, habéis sabido pasar a esta representación con la lealtad, la naturalidad y la gracia que era de esperar de vuestra condición de capital de un viejo país civilizado.

De nuestro antiguo descaído, de los hábitos de una vida fácil como era la de nuestro pueblo, de la distancia secular a que estábamos todos de los grandes dramas de la Historia, habéis encontrado el camino llano y sereno de ponerlos a la altura de la tragedia, sin jactancia ni excesos verbales. Nadie dirá de vosotros que sois un pueblo vengativo, teatral o jactancioso. Así os cumple. Y habéis, además, acreditado y vuelto a llenar de contenido nuevo una expresión antigua que parecía caer en desuso: la lealtad castellana. Vuestros presidentes os saludan, si lo permitís, delante de vuestro ejemplo que es una lección: os saludan como un discípulo.

¿Por qué habéis sabido hacer Madrid este gigantesco esfuerzo? ¿Por qué se ha elevado Madrid a esta grandeza? ¿Acaso por cumplir un deber de estricta lealtad? No sólo por eso; por una voluntad inquebrantable de libertad. Supongo que ya nadie creará la estúpida patraña de que en Madrid había un copiosísimo Ejército extranjero que impedía a los madrileños entregarse al invasor; ya nadie crea eso. En Madrid no hay más que sus hijos, con uniforme o sin él, con fusil o sin él, pero con la voluntad inquebrantable, sin que nadie se lo mande, con el solo dictado de su conciencia de hombres libres, resueltos a perecer antes que entregarse a la tiranía.

Un Ejército extranjero dijeron que había en Madrid, por explicarse de algún modo el maravilloso espectáculo de este pueblo incomparable que no quiere sufrir el despotismo. Vosotros sabéis bien que no. Un Ejército lo hay ahora; hace un año no había ni eso. Hace un año no había más que los madrileños resueltos a no dejarse esclavizar, y como supieron y como pudieron, con las uñas y los dientes, cerraron el paso a su capital. Pero hoy sí hay un Ejército, un Ejército español, un Ejército del Estado español, un Ejército de la República española, salido de las filas del pueblo, formado, antes que por exigencias de la ley y por mandatos del Gobierno, por la propia voluntad de los que combaten, y en el cual han venido a juntarse la competencia profesional y la experiencia técnica de los admirables oficiales que han permanecido a su deber, a la República y a su patriotismo, con la improvisación de la gente nueva, que, saliendo de las trincheras, del taller o de la fábrica, ha sabido elevarse y hacerse digna de tomar mando y parte decisiva en el combate por la libertad de España. Honor a los que de una y otra procedencia dan su sangre y su capacidad en defensa de la libertad de España.

Y el mismo fenómeno que se ha operado en la moral y en la disposición de Madrid, en el cual, desde que empezó el asedio, no se ha vuelto a decir una sola palabra excesiva ni a haber un gesto inelegante, ese mismo fenómeno maravilloso se ha operado en las filas y en los cuadros de los combatientes. Se ha reconstruido una moral militar, y he visto al español en su conjunto—no han merecido ni han querido el terrible destino que están padeciendo. Pero vosotros, madrileños, habéis sabido pasar a esta representación con la lealtad, la naturalidad y la gracia que era de esperar de vuestra condición de capital de un viejo país civilizado.

De nuestro antiguo descaído, de los hábitos de una vida fácil como era la de nuestro pueblo, de la distancia secular a que estábamos todos de los grandes dramas de la Historia, habéis encontrado el camino llano y sereno de ponerlos a la altura de la tragedia, sin jactancia ni excesos verbales. Nadie dirá de vosotros que sois un pueblo vengativo, teatral o jactancioso. Así os cumple. Y habéis, además, acreditado y vuelto a llenar de contenido nuevo una expresión antigua que parecía caer en desuso: la lealtad castellana. Vuestros presidentes os saludan, si lo permitís, delante de vuestro ejemplo que es una lección: os saludan como un discípulo.

¿Por qué habéis sabido hacer Madrid este gigantesco esfuerzo? ¿Por qué se ha elevado Madrid a esta grandeza? ¿Acaso por cumplir un deber de estricta lealtad? No sólo por eso; por una voluntad inquebrantable de libertad. Supongo que ya nadie creará la estúpida patraña de que en Madrid había un copiosísimo Ejército extranjero que impedía a los madrileños entregarse al invasor; ya nadie crea eso. En Madrid no hay más que sus hijos, con uniforme o sin él, con fusil o sin él, pero con la voluntad inquebrantable, sin que nadie se lo mande, con el solo dictado de su conciencia de hombres libres, resueltos a perecer antes que entregarse a la tiranía.

Un Ejército extranjero dijeron que había en Madrid, por explicarse de algún modo el maravilloso espectáculo de este pueblo incomparable que no quiere sufrir el despotismo. Vosotros sabéis bien que no. Un Ejército lo hay ahora; hace un año no había ni eso. Hace un año no había más que los madrileños resueltos a no dejarse esclavizar, y como supieron y como pudieron, con las uñas y los dientes, cerraron el paso a su capital. Pero hoy sí hay un Ejército, un Ejército español, un Ejército del Estado español, un Ejército de la República española, salido de las filas del pueblo, formado, antes que por exigencias de la ley y por mandatos del Gobierno, por la propia voluntad de los que combaten, y en el cual han venido a juntarse la competencia profesional y la experiencia técnica de los admirables oficiales que han permanecido a su deber, a la República y a su patriotismo, con la improvisación de la gente nueva, que, saliendo de las trincheras, del taller o de la fábrica, ha sabido elevarse y hacerse digna de tomar mando y parte decisiva en el combate por la libertad de España. Honor a los que de una y otra procedencia dan su sangre y su capacidad en defensa de la libertad de España.

Y el mismo fenómeno que se ha operado en la moral y en la disposición de Madrid, en el cual, desde que empezó el asedio, no se ha vuelto a decir una sola palabra excesiva ni a haber un gesto inelegante, ese mismo fenómeno maravilloso se ha operado en las filas y en los cuadros de los combatientes. Se ha reconstruido una moral militar, y he visto al español en su conjunto—no han merecido ni han querido el terrible destino que están padeciendo. Pero vosotros, madrileños, habéis sabido pasar a esta representación con la lealtad, la naturalidad y la gracia que era de esperar de vuestra condición de capital de un viejo país civilizado.

De nuestro antiguo descaído, de los hábitos de una vida fácil como era la de nuestro pueblo, de la distancia secular a que estábamos todos de los grandes dramas de la Historia, habéis encontrado el camino llano y sereno de ponerlos a la altura de la tragedia, sin jactancia ni excesos verbales. Nadie dirá de vosotros que sois un pueblo vengativo, teatral o jactancioso. Así os cumple. Y habéis, además, acreditado y vuelto a llenar de contenido nuevo una expresión antigua que parecía caer en desuso: la lealtad castellana. Vuestros presidentes os saludan, si lo permitís, delante de vuestro ejemplo que es una lección: os saludan como un discípulo.

¿Por qué habéis sabido hacer Madrid este gigantesco esfuerzo? ¿Por qué se ha elevado Madrid a esta grandeza? ¿Acaso por cumplir un deber de estricta lealtad? No sólo por eso; por una voluntad inquebrantable de libertad. Supongo que ya nadie creará la estúpida patraña de que en Madrid había un copiosísimo Ejército extranjero que impedía a los madrileños entregarse al invasor; ya nadie crea eso. En Madrid no hay más que sus hijos, con uniforme o sin él, con fusil o sin él, pero con la voluntad inquebrantable, sin que nadie se lo mande, con el solo dictado de su conciencia de hombres libres, resueltos a perecer antes que entregarse a la tiranía.

Un Ejército extranjero dijeron que había en Madrid, por explicarse de algún modo el maravilloso espectáculo de este pueblo incomparable que no quiere sufrir el despotismo. Vosotros sabéis bien que no. Un Ejército lo hay ahora; hace un año no había ni eso. Hace un año no había más que los madrileños resueltos a no dejarse esclavizar, y como supieron y como pudieron, con las uñas y los dientes, cerraron el paso a su capital. Pero hoy sí hay un Ejército, un Ejército español, un Ejército del Estado español, un Ejército de la República española, salido de las filas del pueblo, formado, antes que por exigencias de la ley y por mandatos del Gobierno, por la propia voluntad de los que combaten, y en el cual han venido a juntarse la competencia profesional y la experiencia técnica de los admirables oficiales que han permanecido a su deber, a la República y a su patriotismo, con la improvisación de la gente nueva, que, saliendo de las trincheras, del taller o de la fábrica, ha sabido elevarse y hacerse digna de tomar mando y parte decisiva en el combate por la libertad de España. Honor a los que de una y otra procedencia dan su sangre y su capacidad en defensa de la libertad de España.

cer un gesto inelegante, ese mismo fenómeno maravilloso se ha operado en las filas y en los cuadros de los combatientes. Se ha reconstruido una moral militar, y he visto al español en su conjunto—no han merecido ni han querido el terrible destino que están padeciendo. Pero vosotros, madrileños, habéis sabido pasar a esta representación con la lealtad, la naturalidad y la gracia que era de esperar de vuestra condición de capital de un viejo país civilizado.

De nuestro antiguo descaído, de los hábitos de una vida fácil como era la de nuestro pueblo, de la distancia secular a que estábamos todos de los grandes dramas de la Historia, habéis encontrado el camino llano y sereno de ponerlos a la altura de la tragedia, sin jactancia ni excesos verbales. Nadie dirá de vosotros que sois un pueblo vengativo, teatral o jactancioso. Así os cumple. Y habéis, además, acreditado y vuelto a llenar de contenido nuevo una expresión antigua que parecía caer en desuso: la lealtad castellana. Vuestros presidentes os saludan, si lo permitís, delante de vuestro ejemplo que es una lección: os saludan como un discípulo.

¿Por qué habéis sabido hacer Madrid este gigantesco esfuerzo? ¿Por qué se ha elevado Madrid a esta grandeza? ¿Acaso por cumplir un deber de estricta lealtad? No sólo por eso; por una voluntad inquebrantable de libertad. Supongo que ya nadie creará la estúpida patraña de que en Madrid había un copiosísimo Ejército extranjero que impedía a los madrileños entregarse al invasor; ya nadie crea eso. En Madrid no hay más que sus hijos, con uniforme o sin él, con fusil o sin él, pero con la voluntad inquebrantable, sin que nadie se lo mande, con el solo dictado de su conciencia de hombres libres, resueltos a perecer antes que entregarse a la tiranía.

Un Ejército extranjero dijeron que había en Madrid, por explicarse de algún modo el maravilloso espectáculo de este pueblo incomparable que no quiere sufrir el despotismo. Vosotros sabéis bien que no. Un Ejército lo hay ahora; hace un año no había ni eso. Hace un año no había más que los madrileños resueltos a no dejarse esclavizar, y como supieron y como pudieron, con las uñas y los dientes, cerraron el paso a su capital. Pero hoy sí hay un Ejército, un Ejército español, un Ejército del Estado español, un Ejército de la República española, salido de las filas del pueblo, formado, antes que por exigencias de la ley y por mandatos del Gobierno, por la propia voluntad de los que combaten, y en el cual han venido a juntarse la competencia profesional y la experiencia técnica de los admirables oficiales que han permanecido a su deber, a la República y a su patriotismo, con la improvisación de la gente nueva, que, saliendo de las trincheras, del taller o de la fábrica, ha sabido elevarse y hacerse digna de tomar mando y parte decisiva en el combate por la libertad de España. Honor a los que de una y otra procedencia dan su sangre y su capacidad en defensa de la libertad de España.

Y el mismo fenómeno que se ha operado en la moral y en la disposición de Madrid, en el cual, desde que empezó el asedio, no se ha vuelto a decir una sola palabra excesiva ni a haber un gesto inelegante, ese mismo fenómeno maravilloso se ha operado en las filas y en los cuadros de los combatientes. Se ha reconstruido una moral militar, y he visto al español en su conjunto—no han merecido ni han querido el terrible destino que están padeciendo. Pero vosotros, madrileños, habéis sabido pasar a esta representación con la lealtad, la naturalidad y la gracia que era de esperar de vuestra condición de capital de un viejo país civilizado.

De nuestro antiguo descaído, de los hábitos de una vida fácil como era la de nuestro pueblo, de la distancia secular a que estábamos todos de los grandes dramas de la Historia, habéis encontrado el camino llano y sereno de ponerlos a la altura de la tragedia, sin jactancia ni excesos verbales. Nadie dirá de vosotros que sois un pueblo vengativo, teatral o jactancioso. Así os cumple. Y habéis, además, acreditado y vuelto a llenar de contenido nuevo una expresión antigua que parecía caer en desuso: la lealtad castellana. Vuestros presidentes os saludan, si lo permitís, delante de vuestro ejemplo que es una lección: os saludan como un discípulo.

¿Por qué habéis sabido hacer Madrid este gigantesco esfuerzo? ¿Por qué se ha elevado Madrid a esta grandeza? ¿Acaso por cumplir un deber de estricta lealtad? No sólo por eso; por una voluntad inquebrantable de libertad. Supongo que ya nadie creará la estúpida patraña de que en Madrid había un copiosísimo Ejército extranjero que impedía a los madrileños entregarse al invasor; ya nadie crea eso. En Madrid no hay más que sus hijos, con uniforme o sin él, con fusil o sin él, pero con la voluntad inquebrantable, sin que nadie se lo mande, con el solo dictado de su conciencia de hombres libres, resueltos a perecer antes que entregarse a la tiranía.

Un Ejército extranjero dijeron que había en Madrid, por explicarse de algún modo el maravilloso espectáculo de este pueblo incomparable que no quiere sufrir el despotismo. Vosotros sabéis bien que no. Un Ejército lo hay ahora; hace un año no había ni eso. Hace un año no había más que los madrileños resueltos a no dejarse esclavizar, y como supieron y como pudieron, con las uñas y los dientes, cerraron el paso a su capital. Pero hoy sí hay un Ejército, un Ejército español, un Ejército del Estado español, un Ejército de la República española, salido de las filas del pueblo, formado, antes que por exigencias de la ley y por mandatos del Gobierno, por la propia voluntad de los que combaten, y en el cual han venido a juntarse la competencia profesional y la experiencia técnica de los admirables oficiales que han permanecido a su deber, a la República y a su patriotismo, con la improvisación de la gente nueva, que, saliendo de las trincheras, del taller o de la fábrica, ha sabido elevarse y hacerse digna de tomar mando y parte decisiva en el combate por la libertad de España. Honor a los que de una y otra procedencia dan su sangre y su capacidad en defensa de la libertad de España.

Y el mismo fenómeno que se ha operado en la moral y en la disposición de Madrid, en el cual, desde que empezó el asedio, no se ha vuelto a decir una sola palabra excesiva ni a haber un gesto inelegante, ese mismo fenómeno maravilloso se ha operado en las filas y en los cuadros de los combatientes. Se ha reconstruido una moral militar, y he visto al español en su conjunto—no han merecido ni han querido el terrible destino que están padeciendo. Pero vosotros, madrileños, habéis sabido pasar a esta representación con la lealtad, la naturalidad y la gracia que era de esperar de vuestra condición de capital de un viejo país civilizado.

De nuestro antiguo descaído, de los hábitos de una vida fácil como era la de nuestro pueblo, de la distancia secular a que estábamos todos de los grandes dramas de la Historia, habéis encontrado el camino llano y sereno de ponerlos a la altura de la tragedia, sin jactancia ni excesos verbales. Nadie dirá de vosotros que sois un pueblo vengativo, teatral o jactancioso. Así os cumple. Y habéis, además, acreditado y vuelto a llenar de contenido nuevo una expresión antigua que parecía caer en desuso: la lealtad castellana. Vuestros presidentes os saludan, si lo permitís, delante de vuestro ejemplo que es una lección: os saludan como un discípulo.

¿Por qué habéis sabido hacer Madrid este gigantesco esfuerzo? ¿Por qué se ha elevado Madrid a esta grandeza? ¿Acaso por cumplir un deber de estricta lealtad? No sólo por eso; por una voluntad inquebrantable de libertad. Supongo que ya nadie creará la estúpida patraña de que en Madrid había un copiosísimo Ejército extranjero que impedía a los madrileños entregarse al invasor; ya nadie crea eso. En Madrid no hay más que sus hijos, con uniforme o sin él, con fusil o sin él, pero con la voluntad inquebrantable, sin que nadie se lo mande, con el solo dictado de su conciencia de hombres libres, resueltos a perecer antes que entregarse a la tiranía.

Un Ejército extranjero dijeron que había en Madrid, por explicarse de algún modo el maravilloso espectáculo de este pueblo incomparable que no quiere sufrir el despotismo. Vosotros sabéis bien que no. Un Ejército lo hay ahora; hace un año no había ni eso. Hace un año no había más que los madrileños resueltos a no dejarse esclavizar, y como supieron y como pudieron, con las uñas y los dientes, cerraron el paso a su capital. Pero hoy sí hay un Ejército, un Ejército español, un Ejército del Estado español, un Ejército de la República española, salido de las filas del pueblo, formado, antes que por exigencias de la ley y por mandatos del Gobierno, por la propia voluntad de los que combaten, y en el cual han venido a juntarse la competencia profesional y la experiencia técnica de los admirables oficiales que han permanecido a su deber, a la República y a su patriotismo, con la improvisación de la gente nueva, que, saliendo de las trincheras, del taller o de la fábrica, ha sabido elevarse y hacerse digna de tomar mando y parte decisiva en el combate por la libertad de España. Honor a los que de una y otra procedencia dan su sangre y su capacidad en defensa de la libertad de España.

Y el mismo fenómeno que se ha operado en la moral y en la disposición de Madrid, en el cual, desde que empezó el asedio, no se ha vuelto a decir una sola palabra excesiva ni a haber un gesto inelegante, ese mismo fenómeno maravilloso se ha operado en las filas y en los cuadros de los combatientes. Se ha reconstruido una moral militar, y he visto al español en su conjunto—no han merecido ni han querido el terrible destino que están padeciendo. Pero vosotros, madrileños, habéis sabido pasar a esta representación con la lealtad, la naturalidad y la gracia que era de esperar de vuestra condición de capital de un viejo país civilizado.

De nuestro antiguo descaído, de los hábitos de una vida fácil como era la de nuestro pueblo, de la distancia secular a que estábamos todos de los grandes dramas de la Historia, habéis encontrado el camino llano y sereno de ponerlos a la altura de la tragedia, sin jactancia ni excesos verbales. Nadie dirá de vosotros que sois un pueblo vengativo, teatral o jactancioso. Así os cumple. Y habéis, además, acreditado y vuelto a llenar de contenido nuevo una expresión antigua que parecía caer en desuso: la lealtad castellana. Vuestros presidentes os saludan, si lo permitís, delante de vuestro ejemplo que es una lección: os saludan como un discípulo.

¿Por qué habéis sabido hacer Madrid este gigantesco esfuerzo? ¿Por qué se ha elevado Madrid a esta grandeza? ¿Acaso por cumplir un deber de estricta lealtad? No sólo por eso; por una voluntad inquebrantable de libertad. Supongo que ya nadie creará la estúpida patraña de que en Madrid había un copiosísimo Ejército extranjero que impedía a los madrileños entregarse al invasor; ya nadie crea eso. En Madrid no hay más que sus hijos, con uniforme o sin él, con fusil o sin él, pero con la voluntad inquebrantable, sin que nadie se lo mande, con el solo dictado de su conciencia de hombres libres, resueltos a perecer antes que entregarse a la tiranía.

Un Ejército extranjero dijeron que había en Madrid, por explicarse de algún modo el maravilloso espectáculo de este pueblo incomparable que no quiere sufrir el despotismo. Vosotros sabéis bien que no. Un Ejército lo hay ahora; hace un año no había ni eso. Hace un año no había más que los madrileños resueltos a no dejarse esclavizar, y como supieron y como pudieron, con las uñas y los dientes, cerraron el paso a su capital. Pero hoy sí hay un Ejército, un Ejército español, un Ejército del Estado español, un Ejército de la República española, salido de las filas del pueblo, formado, antes que por exigencias de la ley y por mandatos del Gobierno, por la propia voluntad de los que combaten, y en el cual han venido a juntarse la competencia profesional y la experiencia técnica de los admirables oficiales que han permanecido a su deber, a la República y a su patriotismo, con la improvisación de la gente nueva, que, saliendo de las trincheras, del taller o de la fábrica, ha sabido elevarse y hacerse digna de tomar mando y parte decisiva en el combate por la libertad de España. Honor a los que de una y otra procedencia dan su sangre y su capacidad en defensa de la libertad de España.

Y el mismo fenómeno que se ha operado en la moral y en la disposición de Madrid, en el cual, desde que empezó el asedio, no se ha vuelto a decir una sola palabra excesiva ni a haber un gesto inelegante, ese mismo fenómeno maravilloso se ha operado en las filas y en los cuadros de los combatientes. Se ha reconstruido una moral militar, y he visto al español en su conjunto—no han merecido ni han querido el terrible destino que están padeciendo. Pero vosotros, madrileños, habéis sabido pasar a esta representación con la lealtad, la naturalidad y la gracia que era de esperar de vuestra condición de capital de un viejo país civilizado.

De nuestro antiguo descaído, de los hábitos de una vida fácil como era la de nuestro pueblo, de la distancia secular a que estábamos todos de los grandes dramas de la Historia, habéis encontrado el camino llano y sereno de ponerlos a la altura de la tragedia, sin jactancia ni excesos verbales. Nadie dirá de vosotros que sois un pueblo vengativo, teatral o jactancioso. Así os cumple. Y habéis, además, acreditado y vuelto a llenar de contenido nuevo una expresión antigua que parecía caer en desuso: la lealtad castellana. Vuestros presidentes os saludan, si lo permitís, delante de vuestro ejemplo que es una lección: os saludan como un discípulo.

¿Por qué habéis sabido hacer Madrid este gigantesco esfuerzo? ¿Por qué se ha elevado Madrid a esta grandeza? ¿Acaso por cumplir un deber de estricta lealtad? No sólo por eso; por una voluntad inquebrantable de libertad. Supongo que ya nadie creará la estúpida patraña de que en Madrid había un copiosísimo Ejército extranjero que impedía a los madrileños entregarse al invasor; ya nadie crea eso. En Madrid no hay más que sus hijos, con uniforme o sin él, con fusil o sin él, pero con la voluntad inquebrantable, sin que nadie se lo mande, con el solo dictado de su conciencia de hombres libres, resueltos a perecer antes que entregarse a la tiranía.

Un Ejército extranjero dijeron que había en Madrid, por explicarse de algún modo el maravilloso espectáculo de este pueblo incomparable que no quiere sufrir el despotismo. Vosotros sabéis bien que no. Un Ejército lo hay ahora; hace un año no había ni eso. Hace un año no había más que los madrileños resueltos a no dejarse esclavizar, y como supieron y como pudieron, con las uñas y los dientes, cerraron el paso a su capital. Pero hoy sí hay un Ejército, un Ejército español, un Ejército del Estado español, un Ejército de la República española, salido de las filas del pueblo, formado, antes que por exigencias de la ley y por mandatos del Gobierno, por la propia voluntad de los que combaten, y en el cual han venido a juntarse la competencia profesional y la experiencia técnica de los admirables oficiales que han permanecido a su deber, a la República y a su patriotismo, con la improvisación de la gente nueva, que, saliendo de las trincheras, del taller o de la fábrica, ha sabido elevarse y hacerse digna de tomar mando y parte decisiva en el combate por la libertad de España. Honor a los que de una y otra procedencia dan su sangre y su capacidad en defensa de la libertad de España.

Y el mismo fenómeno que se ha operado en la moral y en la disposición de Madrid, en el cual, desde que empezó el asedio, no se ha vuelto a decir una sola palabra excesiva ni a haber un gesto inelegante, ese mismo fenómeno maravilloso se ha operado en las filas y en los cuadros de los combatientes. Se ha reconstruido una moral militar, y he visto al español en su conjunto—no han merecido ni han querido el terrible destino que están padeciendo. Pero vosotros, madrileños, habéis sabido pasar a esta representación con la lealtad, la natural

